

Antes del nuevo sueño...

Ela Sierra



Antes del nuevo sueño...
Copyright © 1997 Raúl "Ela" Tovar Sierra
All rights reserved

COPYRIGHT NOTICE

This book in electronic format can be freely copied under the following conditions: it must circulate in its entire form (including this notice), and as such it should not be modified, changed or transformed in any way without prior permission from the author; it is meant for personal and non-commercial usage; this entire document or parts of it are not to be sold or distributed for a fee without prior permission. The circulation of this file without the corresponding copyright notice is illegal.

Send permission requests to "rtovars@netscape.net" or "rtovars@hotmail.com"

AVISO DE DERECHOS DE AUTOR

Este libro en formato electrónico puede ser copiado libremente bajo las siguientes condiciones: deberá ser distribuido íntegramente (incluyendo este aviso), y como tal no deberá ser modificado, cambiado o transformado sin previo permiso del autor; su uso será personal y para fines no comerciales; este documento no deberá ser vendido o distribuido por una cuota ya sea en su totalidad o en partes sin permiso previo del autor. La circulación de este archivo sin el correspondiente aviso de derechos de autor es ilegal.

Enviar solicitudes de permiso a "rtovars@netscape.net" o "rtovars@hotmail.com"

Prefacio

Esta es una recopilación de mis primeros poemas, aquellos que garabatee en una libreta vieja o en un trozo de papel, y los ofrezco simplemente con el deseo de que otras personas encuentren al menos un pequeño fragmento que valga la pena.

Muchos de estos poemas reflejan la pesadumbre y confusión, así como el dolor de la soledad y la incomprensión producto de la adolescencia; en algún momento quise "extirpar" estos primeros trabajos, pero al final decidí dejarlos como testimonio de mi pensamiento de aquella época y como una referencia para así comprender mi "evolución".

En algunos fragmentos puedo ver mi desesperación por encontrarle sentido a mis emociones, y ahora que los veo distantes, me encuentro con imágenes que ya no recordaba, e incluso con afirmaciones que me sorprenden pues demuestran hasta qué grado he modificado mi visión del mundo (basta mencionar que en uno de estos poemas menciono el abandono por parte de Dios). En otros casos se puede ver la incipiente vena erótica, el deseo destilado en palabras que a veces suenan tiernas y en otras repletas de un sentimiento salvaje.

En fin, debo aclarar que estos trabajos nunca fueron sometidos a la crítica literaria, pero al ponerlos a disposición de un público mucho más amplio tanto en términos de tamaño como de variedad cultural y más allá de fronteras geográficas, espero que los lectores me hagan llegar sus juicios y comentarios.

Ela Sierra
rtovars@hotmail.com
13 de agosto de 2001

“NOTAS”
Poemas automatistas

ABIGARRADAS IMÁGENES

A lo lejos
veo el fracaso de un botijo
que reluce en el destape;
un mapa con milenario estigma
y un girasol
que intenta remediar
su seco letargo.

LUCERO QUE DA ESCOZOR

En el cielo
un breve y pálido lucero
que me provoca neurastenia
al palmotear en el vacío;
una paridad casi radical,
el ultramarino viento
llega a rascar
en el centro de la estereotomía,
en la certidumbre
de que puede amenazar
de escoliosis
al fogonero azul.

SIERPE MONÓCULA

El pequeño y flagelante pene
que tímido suplica,
se enreda suavemente
en ti.

CASCADA

Un grito color aguacate
escapa de la beata;
ninfómana.

Ungüento cataréctico
escurre por las dendritas
del endeble y flabelífero ser
que es presa del deseo
de gasificar en luto.

DANZA DE HÁLITOS NEGROS

Grito asargado
de tiñuelas
que sobre la pava están.
Bajo el diáfano manto
de la giranta
corre la gutapercha.

UN LECHO DE SANGRE

Arcos de sangre
se dibujan en el papel,
frías cuchillas
cortan la suave carne
en la que he abierto un cálido surco,
fijo y recto a través de mí;
golpeo mi cabeza en la pared,
odio...

Negros coágulos de sangre
flotan en mi sueño
y en las rojas aguas,
en los cielos grises.

Hay muerte a mi alrededor,
ruidos de espectral y siniestra forma
se acercan a mí,
clavan astillas en mis desnudos brazos
y dagas en mi corazón.

SECRETOS DEL PROFUNDO

Líneas caen por valles de dolor
en trazos vagos,
ciegos y despedazantes;
sombras.

Algunos arabescos cruzan
el cielo
con húmedos colores,
magia y conjuros
que envuelven
de figuras cortantes
a espacios sin fin,
negro y rojo.

Frías manchas escurren,
se doblan
en erecciones fallidas
y llamadas incesantes.

LA INQUIETUD DEL MAR

Hay oscuridad alrededor,
sobre la quietud de unas sábanas frías
el inquieto mar en mi pensamiento
trae olas de recuerdos,
espuma de olvido
y una brisa melancólica
que golpea mi rostro en un inmenso
océano de sol.

MARPASIÓNPOEMA

Puedo ver, entre velos de egoísmo
la figura de una mujer
desnuda y fija
entre brisa de suspiros.

El fuego es invitante,
vino de sueños y amores;
la piel se funde al contacto de
los poemas que la acarician.

Ternura de la mujer,
suave y rosa inspiración de
un ser maléficamente completo,
pliegues y sombras.

SEXO DIÁFANO

Te robo un beso,
un sólo beso que me haga
recordarte para la eternidad.
En cascada de finos cabellos
veo tu vientre y tu ombligo;
son los dos fuente de amor y de vida;
tus suaves rizos y tus profundos ojos
me buscan la mirada;
tu aliento me atrae hacia tu boca,
tus labios, tu lengua
y tus dientes en obscuridad
eterna y total.

Tu espalda y tu sexo forman una
neblina que atrapa el deseo
y lo detiene.

SOMBRA DEL ANHELO

Acariciar tu piel deseo,
estrechar tu cuerpo,
abrazarte bajo las sábanas,
escuchar el oleaje de tu ser,
el embrujo que embelesa el alma.
Tus brazos me rodean,
tus labios carmesí me besan,
me tocan, me rozan,
me succionan, me enloquecen
al igual que tu dulce lengua
y tu suave paladar que sorbe,
que lame, que busca y gorgotea
en una infinita lluvia de placer.

Bajo el velo de la noche te sorprendo,
desnuda y tranquila,
sola,
espectro de una luz viva
en la sombra que te acompaña.

IMAGEN ANCESTRAL Y SOLITARIA

Se encuentra aquí,
envuelta en un velo blanco,
desnuda bajo ese manto translúcido
que deja entrever un cuerpo
de tersa y nívea piel.

Tu cuerpo reflejado en un espejo
quiero ver, deseo contemplarte
como eres,
mujer eterna
de rostro dulce, mujer sensual
de sonrisa provocadora.

SUSPIROS MARINOS

Noche estrellada en
un mar que refleja la palidez de la luna
y de tu rostro,
sobre la arena nos acariciamos,
manos traviesas y juguetonas
me persiguen
y llegan hasta el rincón
más secreto.

Al rozar suavemente tu cuello,
tu espalda y tus pechos,
arranco un suspiro húmedo
de cada tierno pezón,
y recorro tu vientre hasta
encontrar el botón máspreciado
de rizos suaves
y cálidos.

MARTILLO DEL SEXO

La lluvia me aprisiona
en un lugar sin límites, sin frontera,
y el espíritu busca el lugar esencial
donde pueda consumarse el deseo.
El mundo vive porque tú vives,
porque respiras, amas y odias.

Perdido entre la selva, olorosa y dulce,
se encuentra el tesoro, un resquicio por dónde entrar,
la puerta se abre mientras él penetra
y te destroza felizmente, en éxtasis de suspiros.
A ti misma encontrarte quisiera,
porque a causa de la fiebre estoy sediento.

MANJÚA

Mientras el cieno cuelga de la noche
el filo de la soledad me atrapa,
todo se estremece,
todos los sonidos se pierden en la espesura
de la noche.

Trazos inciertos manchan mi memoria;
imágenes amorfas cruzan los rincones
y pasan sobre valles olvidados hace tiempo...
La lluvia recogió las hojas de otoño y
sobre mis recuerdos pesan los retratos
estólidos, impacientes, ebrios de placer
y de locura.

Tras pequeños versos me escondo,
tras filamentos de luz ambarina
al igual que tú, que tu presencia:
deseada, anhelada y oscura.

Rotos fragmentos caen,
pisoteados, mancillados.
Los vientos distantes azotan
y arremeten contra mi descanso.
Hace ya mucho tiempo que...
Sobre tu frente despido un beso,
un recuerdo de mi pobre existir.

LEVANIA

Al crepúsculo:
un horizonte rojizo, nubes
que se pasean melancólicas,
y sobre ellas, el sol.
Sin detenerse para admirar su belleza
Helios sigue su marcha
por el firmamento,
Los girasoles observan con paciencia
el lento caminar...
Cuando los días son nublados
la tristeza es infinita,
escucho un sin cesar de pasos
que al compás de las horas
caminan por desiertos y valles,
montañas y océanos.
Sol.

Al anochecer, el canto
de los grillos despide
la vida;
la luna aparece,
los miles de estrellas
que existen en el infinito
tapizan el lienzo nocturno,
y salpican con tenue luz
los jardines...

HABICHUELAS

Telarañas corrompen su alma,
cientos de hombres pasan
y dejan sus restos sobre el camino.

Tristes lágrimas corren por el rostro
de un mujer solitaria
que anhela caer y resurgir
de los detritos de su ser;
solitaria, intenta atravesar los pasillos
y deja correr sus dedos por el insensible
cristal.

Listones de suaves espirales
giran con intenso placer
y después de aquello, paz.

Al pasar las páginas del pequeño
libro azul,
los trigales danzan al compás
de una música suave.
Lagartijas iridiscentes
se cuelan por las grietas de la pared
y buscan los ojos del crepúsculo,
de un cielo nada presente:
la joya de una mujer...

Triángulos de espejos y frondas de luz.
Minúsculos falos avanzan hacia ella,
en espera de que un destrozo de las entrañas
los descubra. Esputos de sal
y una voz que no cesa de repetir
milagros de hombres.

EN MIS SUEÑOS SE DIBUJAN ROSTROS DE MUJER

Doloroso entra el pene:
erecto, rojizo, tibio y babeante;
ataca con frenesí la suave carne femenina.

Las estrellas se pierden en el firmamento,
no tienen adónde ir,
junto con la Luna surcan los cielos
y muerden las horas en un continuo zigzag
que arranca las ilusiones de aquellos
que no tienen hogar,
sobre las grises nubes se balancean
y giran hasta caer de espaldas.

VADEMÉCUM

Tropiezo entre la obscuridad
con multitud de hongos aterciopelados
y camas de suave paja.

Me tienes arrodillado
ante tu diminuto diamante
de sólido color,
seducido por un instante de infinita
y absoluta perfección,
sobre una gota de brillante obsidiana
que se empeña en hacerme
explorar su belleza.
Blanco y negro en constante pulsar,
seduces ciegamente...

Sobre tu perfume quiero caer,
rendirte mis soledades,
deseo con un ánimo solitario
regalarte esos momentos perdidos
entre la niebla de una vida pasada,
oprimirte en un momento de luz
para hacer de tu mirada un sendero
que conduzca a lugares alejados.

Y dime, ahora que sabes mi secreto,
¿Me dejarás ir, dejarás que camine
por tu grieta
de orgásmica profundidad?
Desgarraré y perforaré tu vientre,
tus palabras y suspiros, dejaré correr
un hilillo de sangre por tus pechos,
y coronaré tu ombligo
con una ofrenda de vida.

DESEO VERTE EL HÍGADO

La piel sueña con el día
en que te encontrará
con una rosa entre las piernas.

Blanco,
verde y azul,
mar, viento, sol.
Dolor, luz, amor, una lágrima que cae,
eterna, cristalina, para luego odio traer,
rabia incontenible y gris...

Tú, semilla de vida,
celos,
me acerco a ti esperando
un aliento de amor.

“Sangre”
2º período

ALIENTO PERDIDO

¿Es acaso lo que veo
lo único que existe?,
¿Es que no hay algo más?
El cieno cubre todo,
después, nada.

Vientos fríos que chocan,
que muerden, que agitan
y traen desolación.
Hay caminos que desaparecen
y veredas silenciosas
en la soledad de las hojas que caen.

Sobre largos deseos encuentro
recuerdos siempre amargos y
esferas de cristal apiladas...

Repeluznos, gritos silenciosos
de pisadas que cubren de miedo
mi rostro;
los perros... ladridos.

Tristeza de la música,
superviolencia del sexo rojo,
de aquel femenino pubis infernal.

Deseo de regresar
a las oscuras miradas
que rompen el aliento.

En la caída de los cielos
veo manteles delicados
y filigranas de luz en

espermáticos destellos
de suave correr.

Sedoso pincel,
de fucos y barnaclas
tengo tus formas,
pero éstas escapan de
mis manos
como arenas blanquecinas
de líneas serpenteantes que
destilan del vaho
primigenio.

El vientre se sofoca
al morder el vino, el vinagre
e intenta vaciar el Monte de Venus.

Aquella rosa de color cadavérico,
de hirientes espinas
y sangre rojorzorrapumeante
brotan de entre los sueños pedregosos,
en las lozas basálticas
y sobre los mares en calma
que se conjuran
y hablan a los arcos de luz.

PEQUEÑO REFLEJO DE PLATA

Luz de luna,
mágico espejo en el cielo
que ilumina
mi camino

La libreta negra
(*circa* 1990)

Los azules caen,
la luz ilumina el camino,
oscuro largo tiempo atrás,
el tiempo pasa.

La vida pasa al igual que
los momentos felices,
el recuerdo permanece,
el dolor queda con nosotros.

BÚSQUEDA

Felicidad es lo que deseo,
el anhelo siempre buscado
pero difícil de encontrar
y difícil de atrapar.

DOLOR EN EL TIEMPO

Lo que es constante
es el dolor, ése dolor
en el alma, en el cuerpo
y en el tiempo.

Pero éste dolor es mi
sustento, lo que sostiene
y alimenta mi sensibilidad,
el dolor engendra arte.

CAÍDA EN EL ABISMO

Espero vivir aquí y
no en el mañana,
el azar se cierne ineluctable,
pero no debo temer;
el mundo cae, la oscuridad viene,
me sostengo y lo soporto,
quiero hablar, pero algo
dentro de mí lo impide.

Ser corrupto y caer
donde nunca pensé,
evitar deseo,
no caer, no cejar;
caer,
levantarme de los escombros
y perder el recuerdo
del fracaso

MIEDO EN EL VACÍO

Pienso en escribir,
el mundo está aquí,
el espíritu vaga,
pero todo permanece
flotando en un vacío,
no hay nada plasmado,
el miedo de perder el recuerdo...
Miedo de terminar,
miedo de casi todas las cosas que me rodean,
el gris del cielo cae sobre mí,
lluvia triste.

MÚSICA TRISTE

Sufrir, amar,
nacer y morir
en un mundo incompleto,
como incompletos somos nosotros.

Siempre triste, el violín
llora notas de soledad;
el piano, tecla por tecla
sufre conmigo.

INFANCIA PERDIDA

Murmullos infantiles,
cantos inocentes que
jamás regresarán,
juegos y fantasías.

INQUIETUD DEL AZUL MAR

Oscuridad a mi alrededor,
quietud y unas sábanas frías,
el mar inquieto en mi pensamiento,
olas de recuerdos; espuma
de olvido y una brisa
melancólica que golpea
mi rostro, inmenso
océano de sol.

SANGRE Y VIDA

Caer por un abismo
es algo...

Imágenes que se funden,
pedazos de alma colgados
en una fría pared,
sangre y vida juntos.

Destrozarme entre alaridos y
gritos de dolor y agonía,
entre caída de hojas
destellos dorados, plateados;
bóvedas vegetales que me guían a
través de la espesura
del bosque,
cielos despejados,
nubes de caprichosas formas,
sudarios de luz extendiéndose
en el horizonte,
tus ojos reflejan el amor,
y gritar que te amo
y te deseo,
que te gozo con
infinita paciencia,
con dolor y alegría
de tenerte a mi lado,
completa tu
belleza, tu hermosura
tibia y clara,
entre laúdes que
tañen al tiempo,
gritos de dolor entre
tú y yo, tu cuerpo y
mi alma.

Búscame y te diré
que te odio, que no quiero
que estés junto a mí,
no quiero que vivas mi sueño ni mi fantasía;
Aléjate de mí,
despídete de mi lecho,
aparta tu cuerpo del
mío, porque no has
hecho más que contagiarme
de tu ser,
a mi alrededor no
veo más que tu figura,
tu perfume acaricia
el espacio,
y el viento agita tu
pelo;

sacrifica tu lugar más
íntimo, tu más preciada
joya a los embates
furiosos del pene flagelante
y los restos del fragmentado
cuerpo que se deslizan
por tus pechos hasta
caer en tu ombligo, y en
la selva de tupidos rizos.
Suelta tus prendas y
quémalas, arrástrate hacia
mí y engulle al
trofeo que
suplicante espera por
tu boca, tus manos
y tus pechos.
Que la Sierpe desea explorar
las cavidades más dulces y

húmedas de ti, quiere
acariciar tu paladar y
rozar tu lengua,
desea verse arrullado por
suspiros apagados y
canciones somnolientas,
hasta caer rendido,
posándose en tu
vientre,
imaginando cerezos y
duraznos rosados.

Siento los huesos cansados
tras la búsqueda del
Dios que me abandonó
hace tanto tiempo.
La luz que cruza el umbral de
mi vacía habitación no
trae más que recuerdos
dolorosos. El tapiz de la
pared está viejo y enmohecido
como mi alma.

Hojas arrancadas
(*circa* 1993)

¿Qué es aquello que rompe el silencio?
Es una voz, un recuerdo sombrío
En la solemnidad del espacio.
El empuje del tiempo en un
instante vehemente, rebosante
de energía

Es la luz que traspasa el vaho
adelgazándolo, desvaneciéndolo
en la indolora substancia
que penetra mi alma
y que la consume, forma
un montículo de cenizas
para preparar el lecho.

¡Sí! Estalla el relámpago
en la limpidez del cielo,
resquebraja y ahuyenta a
las multitudes.
En el vacío, la fuerza
de uno o muchos hombres
No sé.

El reloj marcha sin cesar.

LOS SILENCIOS

Me encuentro en la completa oscuridad, entre tinieblas, entre voces que gritan, que gimen, que lloran. Desde las profundidades del abismo se elevan grandes lenguas de fuego, los cielos se han vuelto grises y el frío viento dobla los árboles, incendios por doquier, un mar tormentoso...

Agujas que penetran mis carnes, dolor y más dolor, círculos de sangre sobre la arena de la playa; después de haber llegado a la costa, mi mente comenzó a divagar, a soñar, a perderse entre la multitud de imágenes que existen en los cielos. La vista de una gran muralla de piedra que se levanta majestuosa, llanuras y desiertos sin fin, espejos sobre el piso, cuevas húmedas y sombrías.

SIN LUGAR

Después de tanto tiempo te he encontrado...

Si te pudiera ver el hígado, cuando el río fluye hasta el mar y las estrellas se funden en cristalinas gotas de sueño, los rizos de tu ser me embelesan y los colores del Todo me tientan a romper la realidad que en verdad no existe y traspasar los espejos, en la región del No Ser, donde está todo lo que no tiene lugar.

Si algún día logro llegar hasta ti, entonces seré feliz, mientras, no. El camello, el hombre gordo y la aguja, sitio donde las almas descansan del diario trajinar de la vida, aspecto tan trivial y pútrido de la no existencia misma.

Siempre los mismo versos, las mismas canciones, los mismos gatos pasando por la barda de mi mente.

Gatos pardos, Gatos blancos, grises, negros, tigrados, manchados, del color de la arena, donde el azul se mezcla con el amarillo. La blanquecina cortina que lenta avanza, se levanta y llega hasta donde yo me encuentro, el miedo que produce ver el azul, profundo, sin fin, donde no se puede ver más el fondo.

Si es cierto que existes, entonces ¿porqué no te muestras? ¿Será porque tienes dentro de ti el misterio, el secreto, o todos los secretos?,

Dentro de poco tiempo ya no te podré ver más, espero que me recuerdes y que jamás me olvides, porque si lo haces, yo dejaría de existir para todos.

Diario
(*circa* 1995)

Y ayer, en la inmensidad de la noche,
cuando las sombras caen.

No deseo verme reflejado en la inmensidad
del océano, ni cabalgar las crestas blancas,
sino hundirme en el cieno y quedar
cubierto por las oscuras aguas...

Desaparecer para siempre de la faz
de la tierra y de los ojos de los hombres.

Julio 19, 1995.

Bajo la mesa, Virginia
lamía con deleite la blanca resina
que su amante otorgaba;
el éxtasis, el deleite,
el gozo por el trabajo realizado.
Vaciar aquella fuente.

Y en el paladar, aquella
calidez, mientras la savia
fluía por una comisura;
la dulzura del vino.

APUNTES

Esta noche no deseo otra cosa que poseerte...

Tengo la esperanza que de nuevo en esta noche te podré ver entre mis brazos, envuelta en mí. Te deseo, pero al mismo tiempo te aborrezco, te rechazo porque eres inhumana.

Sabía que alguna vez estarías tan cerca de mí como para tentarme, para hablarme de cerca con susurros, ronroneos, todo para arrancarme de mí, para hacer que yo sea como tú y como todos tus seguidores.

Pero ahora te tengo asco, horror, temo que me vayas a enredar entre tus brazos.

Eres aborrecible, impura, sucia, eres la encarnación más fiel de todos los males, todo lo asqueroso, lo inmundo, eres Mierda total y sin arrepentimientos.

Y sin embargo te quiero, porque eres lo único que el mundo me ha podido otorgar como reconocimiento a mi hastío de

Por mucho tiempo fuiste mi más anhelado deseo... Ahora que te puedo poseer te rechazo... Espero no volverte a ver, espero que nunca más me vengas a tentar.

Actualidad

El libro blanco

Y así, mientras ella se
entregaba a la alegría,
al gozo infinito de
verme entre sus manos,
siendo acariciado por
sus labios,
segura de que nos
tendríamos para siempre.

El cielo, una enorme mancha azul,
un tinte intenso.
No puedo disimular el gozo
que inunda mi alma.

El camino se bifurca,
y en medio la casa.
Obscura y majestuosa, con un único
tinte de color: el tejado naranja
a la derecha.

Quisiera mis labios hacer callar,
pero la locura invadiría mi
eco interior.
No puedo sino cantar, con el viento
arrastrando el polvo a mi alrededor.

¿Cuánto más puedo soportar la angustia,
la soledad, la desesperación
por no poderla ver a mi lado?
Hay una suave música que sube desde un oscuro lugar.
No lo he visto. Huele a humedad, a siglos
de polvo acumulándose sobre mesas y libreros.
Está presente; un rumor de agua llena mis pensamientos y
mi mente con recuerdos, no dolorosos, no ingratos,
ajenos a toda verdad, y a toda mentira.

Estoy en medio de una gran extensión,
de un desierto iluminado por un sol implacable.
No veo a nadie en la distancia.

En mis recuerdos hay un paisaje.
Un crepúsculo coronado con un llameante penacho naranja.
Y la furia me invade.
Estoy solo...

Si el destino me ha arrojado
a tus pies, me resisto a
perderte, retendré tu cuerpo
junto al mío con toda la

fuerza de que sea capaz.

Pero hay un abismo,
un deslumbrante fulgor negro
que me ciega,
y te he sentido desvanecer,
mi abrazo es inútil,
Tu aliento ha cesado...

Un rizado cabello ha quedado cautivo en mis labios,
y al mismo tiempo veo cómo tu boca,
bañada con un rocío blanco,
se despide con ternura del
monumento salino.

Y habiendo besado tu
preciosa boca, tu sonrisa que es
a la vez herida que nunca cierra,
me despido,
rozando con los míos,
tus fruncidos labios,
aquel minúsculo recinto
de mis caricias...

Después de tu grito azul
has bañado mi rostro
con la sustancia de sueños,
un hilo de seda
que teje entre mis labios y
los tuyos una canción
de mil soles,
una lluvia de pinceladas
y millones de estrellas,
que en el firmamento
de tu paladar, desaparecen
con un aroma de vida.

Porque en la soledad he visto,
en la última pincelada que separa
mi hogar del cielo,
un atisbo de tu piel,
entre un tejido sedoso,
que no protege tu playa
de los embates de mi mar interior,
las olas remontando,
y la espuma llega a las costas de tu vientre,
sin pulverizar,
simplemente acariciando
tu oscuridad...

Te he visto,
tu blanca desnudez se descubre ante mí,
un pequeño diamante
se hace notar,
mientras acaricias,
de rodillas, mi virilidad entumecida.
Después he acariciado tus cabellos,
me tiendo a esperar
tu rito de idolatría.

Decepción y reencuentro

Veo el humo flotar frente a mí
¿Qué significa?
La muerte está aquí.

No puedo evitar ver el tiempo;
me acerco a ella,
y me rechaza,
con dulces caricias me aleja de sí.

Dice que no me ama, que su pasión
se encuentra encerrada en otra,
¿Quién es ella?
La mujer del piso de arriba.
Ella es la que me ha arrebatado
su amor.

No tengo más a quien amar,

Pero él se acerca.
¿Quién es él?

Su nombre es ahora palabra prohibida...

La odio,

su recuerdo es tan ingrato.

Un velo negro.

Prefiero sacarme los ojos,

arrancarme la piel,

cortarme la lengua

y hundir hierros en mis oídos

antes que volverla

a ver,

a cantarle

y a escuchar

su nombre...

Pero su perfume llega a mí,

¿es que nunca podré olvidarla?

El fuego quema mi piel,

y lo resisto.

Una columna de humo sube,

mientras el ruido penetra

en mí.

¿Cómo puedo seguirla amando?
Su nombre resuena cada vez con la
misma fuerza.
Parece que siempre la llevaré conmigo.
pero...

He arrancado su pensamiento.
Lo he reemplazado con recuerdos vacíos,
con sonidos huecos,
no puedo hacer más

Quiero llorar,
pero el orgullo me lo impide,
la quiero, pero no se lo puedo decir;
lo quiero, pero no sé qué pensar.
¿Sus respectivos sexos?
¿Qué es lo que importa?
¿Cuál es la diferencia?
A ella la quiero y a él lo necesito.
¿Cómo decirlo?

Una negra sombra me persigue,
me acorrala entre la pared y mi cama.
Estoy desnudo, contemplando mi
horror.
¿Será por esto que ella me abandonó?
El dolor de haberla perdido,
aún sin haber sido mía,
es más grande, más aplastante,
porque cuando la veo sonreír,
mi alma se recubre con un
tinte negro, una plasta rojiza
que me detiene el corazón.
En mi alma algo se está pudriendo,
un coágulo se incuba.
¿Es el odio que voy cultivando?

Manoseo mi sexo,
es una pieza frágil
que no ha conocido
todavía su complemento.
¿Estoy solo?
¿Lo estará ella también?

La lluvia azota los cristales,
mientras en mi mente se van
fraguando los recuerdos,
una mañana soleada,
y en el aire cuelga
la negativa.

Una lágrima blanca
recorre su mejilla, y
mientras le regalo
un beso que llega a
mis entrañas con un
sabor a sal.

Ahora ella está dispuesta a
recibirme en la oscuridad
del misterio milenario,
aquel que crea vida.

El paisaje es frío,
mientras la luna desciende
por corredores blancoazulados,
y el horizonte dibuja con un
dedo naranja el contorno
de la ciudad.

Ya no hay deseo en mi boca,
siento cómo las últimas
perlas blancas se disuelven en
el calor de mi lengua.

Ya no hay deseo en mi boca,
a pesar de nunca haber besado
los labios de mujer alguna;
nunca hubo el mínimo roce,

el contacto es ficticio,
y ahora es grosero pensar
en él siquiera.

Lo último

Espero a que seque la tinta sobre el
inútil cuaderno de apuntes, para que
al fin el recuerdo quede disecado entre
las blancas hojas.

Todavía no logro entender tus palabras de
aquella mañana, cuando me dijiste
que no. ¿Es que te dejé para ver si con
el tiempo te acercabas a mí, o
porque no tuve el suficiente coraje para
pedírtelo dos veces?

Tengo miedo al no sentir ya nada
por ella; ni amor, ni odio llenan
mi corazón. ¿Acaso éste se ha
petrificado?

Por Dios, ¡no! No deseo ser una fría pieza
de reloj; deseo sentir, poder captar la belleza, poder
amar y poder odiar, admirar la luz y la sombra...

El viento remueve las hojas,
a mis pies se arremolinan
recortes de periódico y trozos
de viejos recados...
y en cada recorte hay un secreto,
está incompleto, y lo único que se
puede hacer es juntarlos
para tener un todo incoherente.

¡Basta! Ya no hay lágrimas en mis ojos...

¿Qué pasa?
Estoy rodeado de un montón
de objetos,
son recuerdos que
me inundan de dolor,
porque en realidad mi vida,
mi propia vida
no ha conocido
muchas alegrías.

A través de la ventana
puedo ver una
mata de hierbamala
que crece en un rincón de la terraza,
solitaria,
y una pelota
desinflada y sin color.

El humo del cigarrillo
que se convierte en
volutas,
cae hacia el cielo.

Extrañamente
hoy, domingo, todo está
tranquilo, el viento se
asoma por las grietas
de concreto.

¿Por qué la he abandonado?
Simple... porque ella me abandonó
a mí primero.
Porque me dejó sin una razón
para luchar.
Ahora solamente me preocupo por
sobrevivir, por arrastrarme en un
mundo hostil, que no me ha
perdonado muchas cosas que
ahora ni siquiera recuerdo
haber hecho.

Y ella se acerca, me tortura
con su sola presencia, con su
rostro y sus cabellos,
con su voz;
¿cómo es que no la puedo
olvidar, si el daño que...

Hay una cierta rabia
que me consume desde
dentro, que me oscurece
la poca razón que todavía
me queda después de lo
que nos pasó aquél día,
cuando te entregué
todo aquello que me
había pertenecido
sólo a mí...

Ahora me encuentro solo,
en un lugar frío, en el que
las paredes me juzgan
y me condenan a pasar el resto
de mi pobre vida recordándote...

Un constante martillar
me consume, me acaba, y con
ello espero que tu ingrato
recuerdo desaparezca.

Aún así la tormenta llega
con toda su furia,
sobre los cristales se
embarran cruelmente
cientos de lágrimas;

¿Cómo poder olvidarte?
Si en mis sueños te presentas
tal como lucías aquel
día,
cuanto te entregué todo aquello que me
había pertenecido
sólo a mí...

Es la imagen encerrada
en aquel cristal
la que me lleva de nuevo
al mar, a probar el suave
tacto de la arena,
una playa dorada que se
extendía por milenios,
en el tictac de la
memoria;
cuando te ocultabas
tras la bruma de
un sonido dulce,
un grito multicolor
salido de quién-sabe-dónde.

Bajo mis pies había miles
de estrellas que me
miraban desde un
pasado lejano, cuando
formaban parte de un
algo mucho más grande,
más sólido y
oscuro.

Después aquellos ojos
son cubiertos por párpados
turquesa que hablan con
cangrejos, pequeñas conchitas
de mar y un sinnúmero de
palabras, a veces olvidadas,
a veces estampadas en el hueco
de un sueño.

Solitario me alzo en un sinfín
de contorsiones para admirar

tu misterio, aquél que se encuentra
encerrado en tus silencios, tus
risas, tus lágrimas de gozo y
de tristeza.

¿Dónde puedo encontrar una palabra
que te envuelva?
Te ocultas a mis miradas
detrás de la sonrisa de un
tulipán, que en ocasiones
deja entrever un
cabello....

¿Quién te podrá bañar con
un perfume
tan delicado?

Tan sólo existe una esencia,
el brote de fuego de un mar
tempestuoso que ilumina la
noche con una centella voraz.

Tu desnudez encierra mis
pensamientos; con un movimiento
de tu hermosa mano puedes barrer
cielos enteros, para dejar en ellos
la impresión más honda
de una gota de sueño que
resbala por tu espalda...

¿Cuándo permitirás que te
bese?

Me he dejado caer
en un abismo claro,
sujeto a cientos de
listones líquidos,
hebras de luz que se
filtran por grietas
en el interior de un
recinto enmarañado.

No puedo volar,
la transparencia del aire
no me sostiene,
pero tus brazos sí podrían
hacerlo,
incluso me posaría
sobre un suspiro tuyo,
un manto que provenga de tu
certeza.

Nadie más puede
sostener el peso que
vaga por mis sueños...

Aún después de tanto tiempo
es imposible trazar con la pluma
el borde que sujeta tu
simplicidad

Todo surge tan rápidamente
debajo del recuerdo...
No encuentro mucho.

Quiero destrozarte,
hacerte gritar en terror
por lo que vendrá después.

Quiero ver el miedo reflejado
en tus hermosos ojos,
escuchar el grito negro y abrasador
que aprisionan tus labios bañados de nácar,
deseo que me escupas a la cara
el vino lechoso que te he regalado...

Eres mi creación más grande,
vestido y perfumado
a mi imagen y semejanza.

Al besar tus fuertes labios
te impongo mi salvaje ternura,
mientras tú te debates
cuando trato de rasgar
mi bragas que esconden
tu duro sexo... y mis senos
tiemblan con el ansia de
aprisionarlo bajo tu vestido.

Te tomaré cuando yo lo desee,
haré que me pidas perdón
por haberme poseído.

No alcanzo a distinguirte:
¿acaso eres ella?
¿acaso eres él?
No importa, de cualquier modo
llegaremos a formar un solo cuerpo.
¡Acaríciame!
La soledad ha sido demasiada,
y las olas de placer solitario
pronto acabarán.

Se encuentra encerrada;
debí olvidarla hace mucho tiempo,
cuando aún podía martillar
mis recuerdos con una
mancha de tinta.
Desgraciadamente su sombra espumosa
regresa cada vez bajo una sábana de somnolencia
con un aliento de viveza:

Deberé macerar su recuerdo
con la savia de diez mil páginas
de un libro que surge del lodo, de la excrecencia de un sol.

Deberé consumirme...

Es cierto, debí haber cometido
mil pecados;
sin embargo no me siento sucio,
pero sí muy culpable,
la carga es tan pesada que
necesito saberme sucio para poder
pedir perdón.

¡Mánchame!
Báñame con todas las inmundicias de la tierra,
escúpeme,
desnúdame y muéstrame
cuán asqueroso y vil soy,
qué tan negras son mis entrañas.

Redúceme a un puñado de
lodo, pisotéame.

Olvídame.

Y una vez que hayas hecho todo
esto, por favor, rescátame,
porque sólo entonces sabré que soy
digno del perdón.

NOTAS

Abigarradas imágenes	5
Lucero que da escozor	6
Sierpe monócula	7
Cascada	8
Danza de hábitos negros	9
Un lecho de sangre	10
Secretos del profundo	11
La inquietud del mar	12
Marpasiónpoema	13
Sexo diáfano	14
Sombra del anhelo	15
Imagen ancestral y solitaria	16
Suspiros marinos	17
Martilleo del sexo	18
Manjúa	19
Levania	20
Habichuelas	21
En mis sueños se dibujan rostros de mujer	22
Vademécum	23
Deseo verte el hígado	24

SANGRE

Aliento perdido	26
Pequeño reflejo de plata	28

LA LIBRETA NEGRA

<i>Los azules caen</i>	30
Búsqueda	31
Dolor en el tiempo	32
Caída en el abismo	33
Miedo en el vacío	34

Música triste	35
Infancia perdida	36
Inquietud del azul mar	37
Sangre y vida	38
<i>Destrozarme entre alaridos</i>	39
<i>Búscame y te diré</i>	40
<i>Siento los huesos cansados</i>	42

HOJAS ARRANCADAS

<i>¿Qué es aquello que rompe el silencio?</i>	44
Los silencios	45
Sin lugar	46

DIARIO

<i>Y ayer, en la inmensidad de la noche</i>	48
<i>Julio 19, 1995</i>	49
Apuntes	50

ACTUALIDAD

El libro blanco

<i>Y así, mientras ella...</i>	53
<i>El camino se bifurca,</i>	54
<i>Un rizado cabello ha quedado cautivo en mis labios</i>	56
<i>Y habiendo besado</i>	57
<i>Porque en la soledad he visto...</i>	58
<i>Te he visto</i>	59

Decepción y reencuentro

<i>Veo el humo flotar frente a mí</i>	61
<i>Su nombre es ahora palabra prohibida...</i>	62
<i>¿Cómo puedo seguirla amando?</i>	63
<i>Quiero llorar</i>	64
<i>Una negra sombra me persigue</i>	65
<i>Manoseo</i>	66
<i>Una lágrima blanca</i>	67
<i>El paisaje es frío</i>	68
<i>Ya no hay deseo en mi boca</i>	69

Lo último

<i>Espero a que seque la tinta</i>	71
<i>Todavía no logro entender tus palabras</i>	72
<i>El viento remueve las hojas</i>	73
<i>¿Qué pasa?</i>	74
<i>¿Por qué la he abandonado?</i>	75
<i>Hay una cierta rabia</i>	76
<i>Es la imagen encerrada</i>	77
<i>Me he dejado caer</i>	79
<i>Quiero destrozararte</i>	80
<i>Eres mi creación más grande</i>	81
<i>No alcanzo a distinguirte</i>	82
<i>Se encuentra encerrada</i>	83
<i>Es cierto...</i>	84